

El Estudiante Libre

Periódico Quincenal

ORGANO OFICIAL DE LA "ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA"

Número 15

Director: Roberto B. Giudici—Administrador: Mario J. Genta—Secretario de Redacción: Elbio Acuña Friedrich—Redactores: Ricardo Bastos, Cyro Giambruno, D. Martínez Olascoaga, A. Gaggero, A. R. Garcé, H. Franchi Padé.

MONTEVIDEO, JULIO 15 DE 1921

Precio del ejemplar: \$ 0.02

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

"Asociación de los Estudiantes de Medicina"

18 DE JULIO, 1923

Los Concursos de Practicantes

Serio conflicto, en verdad, el que se plantea cuando se trata de solucionar de manera justa y sin reproche el problema, cada día más complicado, del Concurso de Practicantes.

Después de realizados, surgen las protestas que, con el discurso del tiempo, se van haciendo cada vez más vigorosas y más airadas. Todo cae bajo el ataque: el Tribunal, las pruebas, el orden de las clasificaciones.

Y bien, para nosotros, y creemos expresar simplemente conceptos que se desprenden de la observación de los hechos, la causa radica en la organización del Concurso, que a continuar como hasta ahora, jamás podrá ofrecer la garantía de justicia que es su finalidad esencial.

Debe procederse, sin demoras de ninguna índole que por otra parte nada podría justificar, a una revisión cuidadosa, a un examen severo de lo que constituye la estructura y el mecanismo interior de Concurso.

Así lo exige un imperioso mandato de orden moral, y es absolutamente imposible, sin aceptar la más grave responsabilidad, dilatar la reorganización de las pruebas.

Y este análisis es fácil y esta revisión es sencilla: ellos deberán basarse, simplemente, en los consejos de la lógica y en los dictados de la razón.

No es imprescindible meditar largo tiempo, agotar las fuentes pedagógicas y descifrar tras hondas cavilaciones, hasta los últimos problemas metafísicos que puedan plantearse sobre el asunto.

Es vieja costumbre nuestra perder el pie cuando nos proponemos hallar solución a un problema del linaje de este que nos preocupa en la actualidad. Todo el interminable y pesado trámite de Oficina, aparece: se nombran Comisiones que registran bibliotecas, se engolfan afanosamente en la lectura de mil libros y producen informes, que nadie escucha y, que en último término, nada resuelven o aconsejan soluciones a tener en cuenta para que plasmen en realidad tangible en tiempos lejanos.

No. Debe guiarnos un principio más práctico, y más realizador que lleve rápidamente a la solución, esperada con toda ansiedad por los estudiantes, y que no puede demorarse por ningún concepto.

Es necesario que el Concurso ofrezca las amplias garantías que son imprescindibles y que todos reclamamos.

El estudiante realiza una labor que le absorbe largo tiempo, que le fuerza a descuidar su preparación de examen, que le despoja de sus vacaciones: es una labor prolongada, un esfuerzo fatigoso que exige sacrificios y que merece una recompensa no supeditada a las contingencias que hoy existen.

Todo ese sacrificio, cae bajo el control del Tribunal y debe obedecer a las condiciones del Concurso. Ahora bien: si la reglamentación es defectuosa, si carece

de precisión, si, en una palabra, posee todas las deficiencias que el más ligero análisis nos revela ¿quién es el perjudicado?

Si al Tribunal se exige que sea omnisciente, que conozca con exactitud las minuciosidades de las ciencias más diversas, aptitud que rechaza el más elemental de los principios pedagógicos, ¿quién es el perjudicado?

Si por último se recuerdan las pequeñas infracciones a la moral que exige la amistad o los intereses creados, imposibles de eliminar en la realidad práctica de los hechos, ¿quién es el perjudicado?

No es necesario detenerse a examinar cuidadosa y prolijamente esos factores que desnaturalizan, en su esencia misma, el Concurso, que atentan contra la verdad y la rectitud que deberán ser sus atributos únicos y que lo transforman en una prueba sin garantías donde el premio no alcanza siempre a los mejores, donde no es sólo el esfuerzo honrado el que triunfa.

Pero para plantear el problema en sus términos exactos, para proceder con justicia debemos decir algo más.

La organización del Concurso lleva, en sí misma, una pretensión imposible. Nos referimos a la exigencia de que el jurado clasifique un número enorme de concursantes asignándole a cada uno, comparativamente dentro del conjunto, el puesto que en justicia, merecen sus aptitudes.

Lo dijo el Dr. Iraola en el reportaje que le hiciera El Estudiante Libre: es una tarea superior a las fuerzas humanas.

Y esto ¿qué significa? Significa aceptar injusticias de las cuales nadie, en verdad, es responsable sino la reglamentación de las pruebas basada en una verdadera aberración pedagógica.

Además las condiciones del Concurso no encaminan al estudiante por la buena senda, ni lo habilitan, por la virtud de ellas mismas y como debiera serlo, para desempeñar irreprochablemente el puesto conquistado. Verdad es que los estudiantes no confían sólo en lo que las bases de las pruebas puedan concederles; no se atan a las cláusulas sino que, por iniciativa propia y por su deseo de aprender, realizan en las Salas, en el externado, etc., la práctica que verdaderamente los habilita para lograr un cumplimiento exacto del cargo.

Pero esta labor obedece exclusivamente a la voluntad del estudiante, a su laboriosidad, a su honradez. Sabe la grave responsabilidad que le atañe y busca, con levantado espíritu, la preparación indispensable y que le exige su hombría de bien. En esto se asienta precisamente lo fundamental, y por ello insistimos: el estudiante realiza sus funciones con exactitud gracias a su esfuerzo personal e independientemente de lo que pretenden las cláusulas del Concurso.

Pero no es nuestro propósito aconsejar ahora las disposiciones que hayan de

solucionar este problema; queremos, sencillamente, plantear la urgencia de una intervención sustancial, evidenciando las deficiencias de que adolece el Concurso, en su concepción actual, con la simple expresión de lo que todos pensamos y sentimos.

La campaña, pues, queda iniciada, y la continuaremos con perseverancia, para apresurar el advenimiento de una solución que, ambicionada con rara unanimidad, se va postergando, en forma injustificada, para perjuicio y agravio de todos.

REORGANIZACION DE LOS CONCURSOS

REPORTAGE AL DR. ALBO

Sobre la reorganización de los Concursos, tema de tan palpitante interés para los estudiantes, entrevistamos al Dr. Albo por considerar que su calidad de Interno de los Hospitales lo habilitaba, en forma extraordinaria, para opinar acerca de este importante asunto.

El distinguido facultativo uno de nuestros profesionales más eruditos y uno de nuestros hábiles cirujanos, se prestó con toda gentileza al reportaje cuyos resultados nos apresuramos a llevar a conocimiento de nuestros lectores.

—¿Cree Dr. en la necesidad de proceder a una reorganización del Concurso?

—Así lo creo y espero que las autoridades se preocupen seriamente de mejorar las actuales condiciones de las pruebas satisfaciendo así los deseos de todos, que esperamos ansiosos esas reformas pues ellas reportarán un beneficio inegable para el porvenir de la medicina en el Uruguay.

—¿Cuales son a su parecer, Dr. los defectos del Concurso tal cual hoy se realiza?

—Ante todo creo que caben modificaciones fundamentales. Yo suprimiría para empezar la prueba de la ligadura pues no creo que ella constituya un acto de importancia, capaz de alternar con las otras dos, y además por todo lo que ella tiene de artificioso y de azar. Recordaba Farabeuf, con su enorme autoridad, que las pruebas menos brillantes de anfiteatro eran realizadas casi siempre por los que, en el ejercicio posterior de la profesión, resultaban más capaces; y creo que lo animaba un espíritu analítico superior.

—¿Y las otras dos pruebas las dejaría subsistentes en la misma forma que hasta ahora?

—Se imponen algunas modificaciones. La prueba de Anatomía debe persistir, esto es indudable y creo que nadie pueda opinar de distinto modo; pero yo la haría menos detallista, menos minuciosa para encararla sobre todo desde un punto de vista quirúrgico. Sería la Anatomía puesta al servicio de la Cirugía. Para ello lo primero es cambiar de texto pues él que ahora se utiliza (me refiero a Testut) padece los defectos de la vieja escuela, que iba al detalle, a los pequeños hechos. Propondría, por ejemplo, la obra de Piqué que considero mejor porque este anatomista abre la región, la descubre (con la orientación

del cirujano) y la expone de una manera semejante a la que se observa cuando se opera en el vivo. El fin primordial de la Anatomía, lo repito, es el de servir a la Cirugía y así considero a Testut como poco apto para la preparación de concurso y afirmo que Piqué es más didáctico.

—¿Le parece bien, Dr. dejar los temas tal cual se estudian en el presente?

—Creo lo contrario. Presentar un número dado de temas para que sean estudiados me parece un absurdo pedagógico. Ello habitúa al estudiante a la repetición mecánica, facilita y estimula el estudio de los hechos condensados y sintetizados, en forma caprichosa, para llenar lo más armoniosamente posible los minutos que se conceden para la exposición. Ello no permitirá jamás apreciar si un estudiante ha comprendido un punto de la Patología, si ha meditado sobre su significado, en una palabra, si ha hecho estudio razonado y consciente. Es por estos motivos que yo suprimiría los temas, aparte de otros defectos (exceso de extensión, imprecisión, etc.) para realizar una prueba realmente útil.

—¿Como se verificaría esa prueba Dr?

—Yo haría que se estudiara toda la Patología Médica y toda la Patología Quirúrgica. Claro está que no quiero obligar al concursante a una labor desmesurada y antipedagógica.

No. Yo señalaría, para esa prueba, el índice de los tratados corrientes, el de Forgue, p. ej., para la Patología Externa y otro similar para la Patología Interna. Existen textos buenos, escritos por maestros, admirablemente sintetizados y cuyo conocimiento da al estudiante una preparación muy aceptable que lo habilitará para cumplir correctamente y para profundizar luego sus adquisiciones, si así lo deseara. Es la única manera, de alcanzar por parte del estudiante una preparación razonada y verdaderamente práctica gracias a un estudio, no mecánico y artificioso sino realmente consciente.

—¿Dejaría persistir el procedimiento de los diez minutos para la disertación oral?

—No. Sostengo que ambas pruebas, la de Anatomía y la de Patología, sean escritas. Bien sabidas son las grandes diferencias que existen, con respecto a la forma de expresarse, entre los estudiantes, diferencias basadas en el tempera-

mento y aún en la educación. Sabemos cuan diferentemente impresionan dos estudiantes que digan las mismas cosas; la prueba oral tiene ese inconveniente insalvable. Creo, claro es, que esas diferencias persisten algo si la prueba es escrita; pero, ellas se desvanecen de tal modo que la comparación de los trabajos es entonces mucho más científica y justa. Es mi idea también restringir el tiempo que se conceda al punto de Anatomía y a los de Patología (tomados del índice del texto) pues así se evitarán las divagaciones, que a nada conducen, obligando al estudiante a hacer síntesis breves que demuestren su dominio del punto y que en realidad, lo ha penetrado.

—¿Como estaría constituido el Tribunal Doctor?

—Ante todo le diré que creo en la necesidad del tribunal único. Pero para esto es imprescindible darle una composición adecuada, que podría ser la siguiente, p. ej. Total de 11 miembros con 4 médicos, 4 cirujanos y 2 anatomistas y 1 Presidente (sin voto) que podría serlo como hasta ahora, el Decano de la Facultad. En la prueba de Anatomía solo votarían los cirujanos y los anatomistas. En las otras pruebas (que serían dos, una para cada Patología) votarían los médicos cuando fuera el tema de P. Interna, y cirujanos y anatomistas cuando lo fuera de P. Externa. En todos los casos los otros miembros no votantes tendrían derecho a voz; el Presidente solo podría votar en caso de empate. De esta manera se obtendría que cada prueba fuera juzgada por personas idóneas y perfectamente capacitadas para resolver con estricta justicia.

—¿Y en cuanto a la importancia de la Terapéutica en esas pruebas de Patología?

—No me parece bien exigir como hasta ahora, una terapéutica completa que abarque todos los medicamentos a usarse, sus dosis exactas, etc. Creo mejor exigir simplemente la terapéutica *gruesa* (si cabe la palabra), es decir, aquellos cuidados y precauciones fundamentales para el enfermo y que ningún estudiante debe desconocer, así como el uso de las drogas esenciales.

—¿Que opina, Dr. de las garantías que habría que dar a los concursantes para evitar las protestas que se vienen sucediendo?

—Considerando que cada vez se hace más difícil triunfar en el concurso, pues el número de aspirantes crece no así con respecto a los puestos de la A. P., creo deben darse amplias garantías y eliminar recomendaciones, amistades, intereses creados, etc. Los temas escritos, depositados en sobre cerrado y con lema, y por último, leídos por lectores oficiales, realizan el ideal de justicia y suprimen, de un modo definitivo, todos los factores que desnaturalizan las pruebas y hacen que el triunfo no siempre corone el esfuerzo de los más honrados.

—¿Y esta organización que Vd. propone quiere sostenerla así sin otras modificaciones?

—No es esa mi idea. Yo le señalo reformas en general, una orientación nueva, pero creo que las cuestiones de detalle deben dejarse a estudio de las autoridades que deberán realizar al respecto, un detenido examen. Así, la adopción de los nuevos textos de Anatomía y de Patología, la fijación del tiempo que durarán las pruebas, en fin, las pequeñas cosas de la organización interna estarán a cargo de ellas, y señalo simplemente, las cuestiones de orden general.

—¿Nos parece Dr. que Vd. le quita al

Concurso la orientación actual que es la de preocuparse, sobre todo, de la medicina de urgencia?

—Así es, en efecto. Me parece mala esa orientación. El practicante realiza su trabajo fundamental en la Sala, donde su labor es diaria y continua, y no en la Puerta cuyas guardias son espaciadas. De modo que la preparación a darse al concursante debe ser dirigida por las exigencias de la clínica, y secundariamente por las exigencias del Servicio de Entrada que es donde se hace medicina de urgencia. Por estas razones considero errónea la tendencia actual; hay que modificarla en el sentido de preparar al alumno sobre todo para la labor de la clínica y habilitarlo para desempeñarse, con éxito, en el servicio de la Sala.

—¿Que opina, Dr. de la escolaridad en esta índole de pruebas?

—Me parece, que es un factor secundario pero que puede tenerse en cuenta. El régimen mixto es el ideal; y yo entiendo el régimen mixto en esta forma: se harán las clasificaciones ordinales de acuerdo exclusivamente, con los méritos demostrados en las pruebas, y en el caso de empate o de duda se apelará al expediente como única solución posible. No hay que olvidar que el Concurso está bajo el patrocinio de la A. P. y que la escolaridad pertenece a la Facultad. Ahora bien, en la forma que se realizan hoy los exámenes, con mesas distintas para iguales asignaturas, las notas de los estudiantes no pueden jamás ser comparadas. Es este un defecto de nuestra Facultad que no debe añadirse a los que pueda tener el Concurso de la A. P. Por eso le digo que sólo para los empates podrá recurrirse al expediente, única manera de resolver el problema.

—¿Le concede mucha importancia al Internado, Dr.?

—Le concedo una importancia enorme. Haré un poco de historia. En otros tiempos, cuando el número de estudiantes era muy restringido cada alumno realizaba, en las diferentes clínicas, todo lo que actualmente realiza un Interno. Y así han salido de nuestros Hospitales, en generaciones sucesivas, médicos ampliamente preparados que han podido realizar en el Interior, toda la medicina y con verdadero acierto, hasta alcanzar una reputación científica de primer orden. Y esto era debido, exclusivamente, a la labor que efectuaron en las Salas que, como le decía, era la de un Interno de hoy.

Este será un argumento fundamental en favor del Internado. Yo creo que nada puede reemplazarlo, ni en lo que atañe al trabajo en la Sala ni en lo que se refiere a las guardias. Estas aproximan la labor a aquella que se realizará luego en la clientela privada, con idéntica responsabilidad, con idéntica urgencia de decidirse en el momento, de utilizar la terapéutica de espera (que es a menudo de grande importancia), de interpretar el caso clínico cuando ofrece, no la sintomatología total sino cuando solo existen signos aislados o incompletos. El Internado asegura una preparación amplia para el médico y lo habilita, como ningún otro sistema, para ejercer con éxito la profesión. Desde todos esos puntos de mira lo considero, repito, irremplazable, más aún en nuestros días en que ya va escaseando el material de aprendizaje dado que él ha de repartirse entre un número enorme de estudiantes.

—¿Y en lo que concierne a la Reglamentación del puesto de Interno que puede decirnos?

—Hay que proceder a una Reglamen-

tación severa y criteriosa; claro que es difícil hacerlo pues varía con la capacidad y la competencia de los alumnos. Es necesario llegar a *escalonar* el personal de la Sala en esta forma: Externo, Interno, Jefe de Clínica, Profesor. El Externo tiene una misión: la de aprender, y no puede exigirse, a un alumno que ingresa al Hospital, otra cosa. El Interno debe tener diversas funciones. Una función de enseñanza, respecto al Externo, a quien iniciará en los pequeños detalles, tan imprescindibles en medicina, y si se sintiera capaz podría también emprender la explicación de temas más amplios. Guiará al Externo en el aprendizaje, le mostrará las variaciones diarias de los enfermos, noción capital sobre la que tanto insiste, con su gran prestigio científico, el Dr. Morquio y que la experiencia ha transformado en una necesidad impostergable, fecunda en enseñanzas. Cooperará eficientemente en la Terapéutica, dentro de la Clínica Médica, y realizará el tratamiento de las heridas en la Clínica Quirúrgica encaminando siempre al Externo. Será tenido en cuenta para Ayudante de las intervenciones de acuerdo con sus méritos, con su trabajo, con su manualidad. Aquí abro un parentesis para decir que esto debe quedar bajo el control del Profesor, pues no puede reglamentarse de un modo esquemático y a priori: será siempre el Profesor quien decida de acuerdo con los casos, sobre si ha de valerse o no de la cooperación del Interno.

Realizará las guardias de la Puerta que serán de obligatoriedad, así mismo, para los Externos. Existen además muchas muchas otras observaciones que hacer respecto a las atribuciones y deberes de los Internos, pero no caben dentro del comentario rápido a que obliga un reportaje. Insistiré únicamente en la necesidad de establecer este *escalonamiento* de los alumnos que creo reportará en la práctica beneficios incalculables.

—¿Que defectos le halla, Dr. al régimen actual.

—Los defectos fundamentales son relativos a los alumnos y a los profesores. El alumno, mal encaminado por las condiciones del Concurso, carece a menudo de preparación y de manualidad (indispensable en medicina) y todo ello debido a la mala organización del Externo pues éste es hoy, en la mayoría de los casos, una cuestión nominal que no confiere al estudiante ninguna práctica ni siquiera una orientación clínica. No hay progresión lenta y científica en el aprendizaje que ha de comenzar por los pequeños detalles para ir ascendiendo paulatinamente hasta los grandes puntos de la medicina. Así se da el caso que lleguen a los servicios estudiantes bien preparados en la teoría, con excelente caudal de conocimientos pero con una deficiencia notable en lo que atañe a práctica y a manualidad.

Por parte del Profesor también hay defectos. Se le niegan a menudo atribuciones al Interno y se le relega aún a segundo plano. No ignorará que hay profe-

sores que han llegado a pedir la eliminación de los Internos; esto es debido a que no han comprendido cuales son sus funciones y no los han encaminado como era su deber. Además el hecho podría haber sido determinado por el conflicto que, frecuentemente, se plantea entre la Facultad, que obliga al estudiante a concurrir a una clínica dada, y la A. P. que lo obliga, en el mismo momento, a hacerse cargo de un Servicio. Esto debe ser estudiado hasta solucionar ese choque de deberes que se resuelve por la ausencia del Interno o el descuido en sus funciones, apremiado como se halla, en primer término, por las obligaciones de la carrera.

—¿Y que podría decirnos, Dr. en lo que tiene atinencia con la rotación de los Internos?

—Ya he dicho algo sobre el particular: solucionar el conflicto a menudo planteado entre las obligaciones del alumno con la Facultad y la A. P. Además la rotación debe ser analizada pues es un serio problema. Veces hay en que un Interno entra en una sala de Medicina en Vilardebó, luego en otra sala de Medicina en Niños y termina en idéntica forma en Maciel; esto es una aberración pedagógica que, sin embargo, se repite con frecuencia. También hay que organizar el Internado en las Clínicas especiales a las que el alumno debe llegar cuando le ha tocado cursarlas y no antes, como hoy sucede en muchas ocasiones, pues así no saca todo el provecho que debiera y además se ve embarazado, frecuentemente, con los casos que se le presentan. En fin, estas son cuestiones de detalle que deberán organizar las autoridades: yo le indico, sencillamente y a grandes rasgos, deficiencias que he apreciado de cerca y que creo son perfectamente subsanables.

Así terminamos nuestro primer reportaje sobre Reorganización de los Concursos, que luego será seguido por otros. Los estudiantes tienen ya su opinión hecha al respecto pero las ideas vertidas en estas entrevistas son tantos elementos de juicio a tener en cuenta y que contribuirán a afirmar el concepto estudiantil o a modificarlo si hubiere lugar a ello.

De todas maneras EL ESTUDIANTE LIBRE, consecuente con su amplitud de miras, acoge gustoso el pensamiento de los demás.

Fomentar el acrecentamiento de la Biblioteca de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, es propender a la mayor preparación profesional y cultural de los médicos del futuro.

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DRES.

Mérola, Belliure y Campisteguy

CERRITO, 674



PÁGINA POÉTICA

Para el Maestro que parte rumbo a París.



El Maestro habló. En un desorden superior han discurrido sus ideas y sus sentimientos materializados en la agilidad de una prosa cincelada y sonora. Nos dijo de su labor pasada, de su ideal presente, de su ambición futura.

Su labor pasada: la creación de la Escuela Argerich donde, al influjo de su palabra, simiente generosa en surco fértil, ha surgido una pléyade de sabios e investigadores que, con ansias juveniles persiguen la Verdad.

Su ideal presente: la consagración definitiva a la Enseñanza concebida como un oficio sagrado, lleno de grave responsabilidad, que absorbe todas nuestras virtudes y extrae, gota a gota todas nuestras energías.

Su ambición futura: traernos de Francia, la maravillosa, el estímulo que convierta, por encanto de hechicería la juventud estudiosa de su patria en la gestadora de una empresa suprema: la renovación de la Medicina.

Y nos habló también de su sed inextinguible de ideal.

Todo esto se dice en el lirismo exaltado de los cánticos con el arrebatado místico del Poeta que ve partir al Maestro, rumbo a París.

Calla, calla nos dicta ardorosa esperanza
Que ya pronto regresa en el Gelria o Arlanza
En el pecho las cruces que Academia le dió
El más alto Pontífice, el más alto y más fuerte
Y que vuelve de lejos vencedor de la Muerte
A inundarte de Ciencia que en Lutecia bebió

Coronación

Lleno de luz y de ensueño, romántico loco
Evaristo Carriego.

Porque tu Genio Unico maravillosamente
brotó de ti, Maestro como un clamor inmenso,
hoy ciño esta corona de rimas a tu frente
y cuelgo de tus hombros este manto de incienso.

Porque tuviste siempre el Ideal presente,
el Ideal más puro, inaccesible y denso,
hoy ciño esta corona de rimas a tu frente
y cuelgo de tus hombros este manto de incienso.

Porque tu bolsa abierta fué generosamente
dejando en el humilde un souvenir intenso,
hoy ciño esta corona de rimas a tu frente
y cuelgo de tus hombros este manto de incienso.

Porque verdades hondas nos diste diariamente
así... con cierta gracia... como se arroja el pienso,
hoy ciño esta corona de rimas a tu frente
y cuelgo de tus hombros este manto de incienso.

Porque te vas, llevando, al mágico Occidente,
la esencia de tu Escuela, sobre el azul extenso
hoy ciño esta corona de rimas a tu frente
y cuelgo de tus hombros este manto de incienso.

Sonatina

Te fuiste y la tristeza colgó su sombra en mí.
Salvador Rueda.

Don Francisco está triste ¿qué tendrá Francisquito?
Los suspiros se escapan de su dulce piquito
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color
Don Francisco está pálido en la clásica Sala
Ya no ilumina espíritus, está herido en el ala
De la Selva Galénica, el gentil Ruiseñor.

Argerich puebla el triunfo de aquellos Inspirados
El austero Discípulo esta entre Consagrados
Y al frente de la Corte se dedica a estudiar.
Don Francisco está triste, Don Francisco no siente
Don Francisco persigue, por cielo de Occidente
La gracia inaudita de causer ¡avec Chauffard.

¿Piensa acaso en la Escuela que preocupó su vida
Que ha creado perfecta, rozagante y florida
Con el Arte supremo de su eterna canción?
La que da diariamente un enjambre de sabios
Que renuevan la Ciencia, van borrando resabios
Primores de primores, flores de erudición.

Pobrecito Francisco de los gestos extraños
Está preso en la Sala do perdió tantos años
En la jaula mezquina del Palacio Maciel
Esta Sala lo ahoga, Don Francisco no cabe
¡Don Francisco es del Mundo! Todo el mundo lo sabe.
Todos, todos lo saben ¡Si lo sabe hasta El!

Quien tuviera la dicha de ser asma o angina
(Don Francisco no habla, a París se encamina)
Para que El las describa corrigiendo a Vidal
Ante todos absortos, extasiados, suspensos
(Don Francisco está pálido, no le importan inciensos)
Al oír del Maestro la Palabra genial.

La bondad del Altísimo, sus virtudes piadosas
Nos perfuman el alma con aromas de rosas
Purifica el espíritu su pasión de Ideal
Y al marcharse nos deja la lección del Ejemplo
Que perdura vibrando en el Sagrado Templo
En el Templo Sagrado de la Escuela Augural.

Y que hacemos tan solos? El Divino no siente?
Sin piedad abandona a la Escuela Doliente
En un vuelo profético se alejó la Deidad
Se apagó nuestro Verbo, ya no hay luz, todo es sombra
Más en lo hondo del alma la gratitud lo nombra
Se eleva el gratia plena y el amor dice ¡Orad!

TRISTE

Que vacío tan inmenso
Tan inmenso en derredor...
Amado Nervo.

Mano experta en el palpar
Oído sabio en auscultar
Mago insigne que partís
A traer aprisionados
Los misterios embrujados
Embrujados de París.

Ya partiste, ya sois ido
Sabio insigne ¡Oh Elegido!
Hechizado de algún Dios
Ya sois ido, ya partiste
Padre nuestro que sufriste
Que sufriste para Nos.

Taumaturgo, te encamina
Hacia Francia, la divina,
Ideal de perfección
De tu Escuela ¡Oh Elejido!
Al partir dejas herido
Mal herido el corazón!

En Montevideo se ha puesto el Sol

Profesor de la Escuela gloriosa
Maestro y Señor:
Perdonad si al rimar esta glosa
Con la voz, de emoción, temblorosa
No atinara en la frase donosa
Tu humilde cantor!

Profesor de la Escuela mentada
Señor Profesor:
El de la frente pelada
El de la bolsa forrada
Que nunca se halló cerrada
Para el humano dolor!

Si fuera de empresa mía
Si Manuel no se oponía;
Si su injusta tiranía
Terminara en este día,
Ya que partes, Profesor,
Contigo me partiría
Para tejer noche y día
Alabanzas en tu honor.

Y allá en Francia
Al respirar la fragancia
Del bello ambiente francés;
Cuando la ciencia más rancia
Corra a buscarte a tu estancia
Para besarte los pies;
Si algún charlatán cualquiera
Irreverente a tu «speech»
Niega la Escuela Argerich
Cual envenenada fiera,
Con mi verbo iluminado
Que la causa hará sagrado
Lo dejaré fulminado
Exhausto y crucificado
Como a un redentor cualquiera!

—Alumno del alma mía
No me digas si te oía
Que estaba mi fantasía
Riñéndose con mi amor
Para tu gloria y la mía,
Radiante de bazarria
Se embarca tu Profesor!

Alumno de mis entrañas
«Pinche» en la Escuela Argerich
Y que bebiste en mi «speech»
Cosas profundas y extrañas;
Cumpliendo tus justas sañas
Iré hasta el solar francés
Y allí por última vez
Con mis viejas arterias
Haré polvo las teorías
De Makenzie y de Vaquez!

Laboratorio General de Esterilización

ROBERT & CARRIERE

37 RUE DE BOURGOGNE, PARIS

AGUJAS ENHEBRADAS, en seda o hilo, curvas y rectas, autoclavadas.
AMPOLLAS-GERINGAS para inyectar sin trasvasamiento, esterilizadas.
AMPOLLAS HIPODERMICAS, en cajitas de cien ampollas.
AUTOGRIFOS LENORMAND, cierre para suturas.
GATGUT, poli-autoclavado, de 1 metro y 2 1/2 metros.
COMPRESOS TARNIER para preparar instantáneamente el Licor Iodurado de Tarnier.
GUANTES DE GOMA, autoclavados, largos, para operaciones, presentación a seco.
HILO DE BRONCE de aluminio, autoclavado, en tubos de vidrio.
LAMINARIAS flexibles, autoclavadas, en tubos de vidrio.
LAMINARIAS BONNEAU, con disco de retención, flexibles, autoclavadas.
MASCARAS para cloruro de etilo, del Dr. Siffre, patentadas.
MECHAS del doctor Botey, para drenaje en el conducto de las otorreas.
MECHAS DE GAZA en tubitos de vidrio, autoclavadas a 120 grados.
PASTA BISMUTADA DE BECK, esterilizada, directamente inyectable.
POMADAS RINOLOGICAS, esterilizadas.

Tenemos en existencia todos los productos de los Laboratorios de Robert y Carriere, renovados frecuentemente.

Agentes exclusivos para el Uruguay:

JOSÉ J. VALLARINO é HIJO

Sarandí, 429

Montevideo

A solicitud remitiremos muestras y literatura a los señores médicos y estudiantes de medicina.

LAS CORTES

No nos preocupan las cortes de los reyes, ni tampoco aquellas que, con sus altiveces famosas, mantuvieron en perenne sobresalto a los monarcas españoles allá por la Edad Media.

Estas que nos inquietan ahora tienen, empero, semejanzas con las primeras: pero mucho difieren de las segundas.

Ellas no acompañan a los que ungidos por la gracia divina, dirigen a los pueblos: ellas acompañan a otros, sobre los cuales, sin embargo, también ha descendido del Cielo un favor milagroso.

Ellas adoran a un alto dignatario de la Ciencia, mago de la Medicina, que lleva en las manos avaras una bolsa donde, entre el raso adormecedor, vive un tesoro peregrino.

¿Qué es el tesoro? ¡Oh! En sus entrañas portentosas se oculta todo un porvenir, de dichas sin límites, de goces inacabables. Todo puede emerger del fondo de la bolsa si, de la intimidad de nuestra alma somos capaces de extraer la palabra que provoca el encanto: Sésamo ábrete!

Entonces habrá una lluvia feérica de dones y presentes, de regalos y dádivas; lluvia de pedrería como las que encienden las pupilas en los cuentos de las Mil y una Noches; lluvia de oro como aquella que ocultó la lujuria de Zeus, el apasionado.

Acaso el Dios-Niño, en la noche sagrada de Betlem no vió con los divinos ojos apenas entreabiertos tan fastuosa magnificencia.

Y los Reyes Magos que, en un ansia de sobrepujarse, exprimieron gota a gota su fantasía y su sapiencia para honrar al Nazareno, ciertamente no habrán extendido sobre el rústico lecho del esta-

blo, regalos tan bellos ni tan sorprendentes.

Regalos mágicos, primores de ejecución y de arte; presentes magníficos prodigios de habilidad y de destreza; juguetes de brujería, en cuyo seno dormita el hechizo que el niño despierta con sus manos sabias!

Por eso, sentimos una viva inquietud espiritual cuando nuestros ojos pecadores contemplan el séquito que acompaña la peregrinación del Pontífice en la Sala de los Milagros, donde el orfebre gesta el elixir que devuelve la vida.

Porqué, pensamos ¿querrá acaso el Destino que la bolsa que tiembla en las manos del Elegido, no arroje sobre la cauda en éxtasis el tesoro escondido entre sus pliegues?

Porqué, pensamos ¿querrá acaso el Destino que no vuelque sus dádivas sobre los discípulos que comentan e interpretan al Maestro y prolongan su obra en una estela luminosa que toca el infinito?

Espléndida es la recompensa que viene de lo alto pero es cálida la devoción que asciende desde las reconditeces del espíritu y profuso el humo que se eleva de los pebeteros que enciende el amor.

Generosa es la dádiva que otorga prodigamente el Altísimo pero es sublime la salmodia que entonan los iniciados y magnífica la liturgia que tiene la opulencia exótica de las pompas cristianas.

Pero, no haya temor. Existe una justicia divina que premia las virtudes y castiga las faltas, que hace caer sobre nuestra arcilla miserable la gracia que purifica el espíritu o el látigo que flagela la carne.

Los discípulos, que en larga comitiva acompañan al Maestro murmurando religiosamente las alabanzas que brotan al contacto del genio, recibirán la recompensa que merece su devoción y que

exige la pureza de sus almas.

Porque sus virtudes han triunfado, ahogando los gritos de la materia rebelde: y todo el porvenir ha de surgir de la bolsa que mantiene en sus manos avaras el Altísimo, pues ellos han sabido extraer de la intimidad, del espíritu la palabra que provoca el encanto: Sésamo ábrete!

Done un libro para la Biblioteca de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

Deficiencias de la Asistencia Pública

Vamos a insistir sobre un tema, respecto al cual, ya dijimos algo en números anteriores. Pero nunca se habrá dicho

bastante si no se ha conseguido el propósito que perseguimos: el de que se corrijan las deficiencias que ofrece actualmente nuestra A. P.

Ya lo decíamos en artículos anteriores: somos humanos para no aceptar aquello que, por su índole misma, es inherente al espíritu propio de las cosas y donde, por lo tanto, toda modificación es imposible. Pero aquello que es corregible y que puede reformarse encontrará siempre en nosotros la palabra que tienda a impulsarlo por el camino de su purificación.

Graves deficiencias pueden constatar-se en los servicios de la A. P., que es menester eliminar a la brevedad posible, aplicando a ello todo el esfuerzo que su importancia exige.

Estos defectos son tanto más graves cuanto que ellos afectan algo que debe ser sagrado: la salud pública.

Falta en nuestros Hospitales un mate-

Garayalde Hermanos

Instrumentos de Cirujía,

Accesorios de Laboratorio,

Productos de Dr. Grubler, Leipzig

Drogas y Productos Químicos.

Especialidades Farmacéuticas.

URUGUAY, 1072 AL 1076

Laboratorio de Análisis Clínicos**Director: A. PRUNELL**Jefe de Laboratorio de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Montevideo
Jefe del Laboratorio del Hospital Vilardebó

Análisis de Orina, Espustos, Exudados.
Exámenes coprológicos, investigación de Amibas, Parásitos, Estudio de la digestión.
Examen completo de la sangre. Determinación de la urea, glucosa, nitrógeno no ureico, cloruros y colesteroína en la sangre.
Bacteriología en general. Reacción de Wassermann, Reacción de Weimberg. Sero-reacción de Vidal e intra-dermo reacción para quiste hidático.
Examen bacteriológico de exudado faríngeo por tres medios distintos de los más sensibles. Granulaciones polares.
Investigación del Treponema Pallidum. Espiroquete icterio-hemorrágico. Espirilo de Vincent.
Espectroscopia: Bacillus de Koch, homogeneización, albuminoreacción y examen citológico.
Líquido céfalo-raquídeo, citologías, reacción de Noguchi, de Lange. Reacción de Wassermann y examen bacteriológico.
Examen de sangre: Desde el punto de vista de las «plasias» de nueva formación: Reacción Celular de Roffo. Dosificación del fermento proteolítico en el suero sanguíneo. Coloración vital.

ANEXAS: Hormonoterapia — Bacterioterapia — Láctica — Vacunoterapia

Mercedes, 1199 esq. Cuareim - Telef. La Uruguay, 475 Cordón - Montevideo

SANATORIO QUIRÚRGICO

DE LOS DRES.

Manuel B. Nieto

Y

Héctor Antunez Saravia

— 8 DE OCTUBRE, 2306 —

rial que es imprescindible y esa ausencia significa exponer a los que de ellos necesitan a serios peligros, a riesgos cuya trascendencia no puede escapar a nadie.

Es un hecho frecuente, que todos pueden observar con sus propios ojos, no hallar en una sala una aguja de punción venosa o intrarraquídea, y nadie habrá dejado de ver a algún practicante recorrer varios Servicios en demanda de ellas sin poder lograr su objeto sino después de larga peregrinación.

Algo semejante sucede cuando trata de hallarse material para inmovilizar una fractura: se recorren las diversas dependencias del Hospital en su procura y en muchas ocasiones hay que resignarse a esperar largo tiempo antes de que pueda hallarse lo indispensable para el caso.

Existe también una deficiencia notable en cuanto se refiere a drogas y medicamentos que por su importancia y su uso continuo debieran existir en cantidad capaz de satisfacer los pedidos que de ellos se formulan. Hay oportunidades en que es necesario recurrir a dosis inferiores a las que se desearía administrar pues hay que contemplar el interés general, lo que impide que se receten las dosis necesarias para un paciente pues esto equivaldría, entonces, a privar de su beneficio a otros muchos. Y esto obliga, como es natural, a formular cantidades que, o bien representan dosis mínimas y sin efecto o bien no reportan al enfermo todo el provecho que se espera de la terapéutica instituida.

Los termómetros presentan muy a menudo deficiencias verdaderamente lamentables. Su funcionamiento está lejos de ser normal y bien sabemos el signi-

ficado de esto, en la práctica de la medicina. Anotaciones irregulares o completamente falsas que si no son advertidas, y más que advertidas, sospechadas, por el personal de la Sala, dan ideas erróneas del curso de una afección, equivocan el diagnóstico, alteran la terapéutica, etc. con los riesgos consiguientes para el enfermo, riesgos siempre temibles cuando no irremediables.

Y estos defectos y otros que no mencionamos en el presente artículo pero que daremos a conocer en otros sucesivos, se acentúan y se agravan aún, durante la noche, cuando los practicantes de guardia son llamados de urgencia.

Entonces se lucha contra un nuevo factor que viene a empeorar la situación para peligro del paciente y para violencia del estudiante. Jamás puede lograrse con rapidez aquello que, necesita y exige el caso. Ya no es solo la falta de material lo que entorpece la acción del practicante; es algo nuevo, algo que viene a añadirse como si aquello no fuera aún suficiente. Nos referimos a que no puede hallarse lo que se desea. Sea lo que fuere, aguja, jeringa, ampollas, bisturí, ventosas, todo parece haber sido escamoteado por el mismo Demonio que hubiera sentado sus reales en la Sala. Nada se encuentra: se busca afanosamente y todo el trabajo, con su correspondiente pérdida de tiempo, resulta infructuoso hasta que, trascurrido un tiempo largo, a veces precioso para el paciente, aparece lo que ya dábamos por perdido irremediablemente.

Esta deficiencia que acabamos de señalar y que complica a las otras que citábamos con anterioridad, es perfectamente subsanable: sólo sería necesario un poco de buena voluntad, un poco

de orden y un mayor sentimiento de caridad respecto a aquellos, que por incapacidad pecuniaria, buscan en el Hospital los cuidados y solicitudes que no pueden pagar de su bolsillo. Ha pasado ya el tiempo en que creíase que la acción de los Hospitales obedecía a ideas de compasión o de piedad; hoy todos aceptamos que es una obligación moral de la Sociedad, cooperar en la asistencia de los desvalidos y que es un deber categórico contribuir espiritual y materialmente, al cuidado de la salud pública.

Así, pues, todos tenemos derecho a exigir que este estado de cosas cambie y se modifique radicalmente porque ello constituye una afrenta para la Sociedad.

Como decíamos al iniciar estas líneas, hay hechos que por su esencia misma no pueden cambiar; pero hay muchos otros, todos los que hemos citado y que no son sino los primeros números de una lista interminable, que pueden reformarse y mejorarse.

Y esto debe hacerse y debe hacerse rápidamente; así lo exige nuestra conciencia moral y nuestra dignidad de seres humanos.

Continuaremos. El tema lo merece.

Antenas en el Cerebro

Los lectores del reportaje que, al Dr. Soca, hiciera uno de nuestros rotativos matinales, habrán leído con sorpresa una frase extraña sino extravagante: *poseer antenas en el cerebro*.

Esta frase, hoy en boca del Maestro que se aleja rumbo a Francia, tiene una edad de quince años, aproximadamente.

Fue pronunciada entonces y hace unos días volvió a surgir: posee, sin duda alguna, rara e inextinguible vitalidad.

Ha llegado hasta nuestros oídos (¿qué es lo que hasta nuestros oídos no llega?) su historia, y como consideramos que hay en ella un interés particular, acaso el extraño sabor de las cosas pasadas que pertenecen a aquellos con quienes convivimos a diario nos apresuramos a reproducirlas para solaz de nuestros lectores.

Corrían otros tiempos, principios de este Siglo. El Dr. Soca, de acuerdo entonces, como hoy (hay que administrar justicia sin retaceos) con el pensamiento de que ningún ciudadano debe de permanecer ageno a la cosa pública, y gracias al impulso de sinceras amistades, ocupaba una banca en el Parlamento.

Había pronunciado un discurso, brillante y erudito como eran siempre los suyos. Alguién llegó hasta él con las pruebas en las manos para que el orador hiciera las correcciones oportunas.

Se entabló sobre el particular animada conversación; fuese ésta desviando paulatinamente hasta recaer sobre un tema interesantísimo: las ruinas de las viejas civilizaciones.

Señaló, el que llevara las pruebas, su cálido deseo de observar y admirar de cerca los vestigios del arte primitivo; entregarse a la contemplación de aquellas maravillas estando junto a ellas, sintiendo su contacto inefable, aspirando, en una proximidad turbadora, el perfume que de ellas se escapa.

El Dr. Soca asentía sin hablar, comunicando solo, de alto a abajo, un ligero movimiento a su cabeza. El estaba de acuerdo con su interlocutor, sentía los mismos anhelos, pero nada decía.

PRODUCTOS LACTEOS KASDORF

DE LA

"GRANJA LARRAÑAGA"**(Irureta Goyena, Etchegaray & Cia.)****CALLE URUGUAY, 1120 ENTRE RONDEAU Y PARAGUAY****Leche Kasdorf Maternizada y Malteada****Sopa de Malta Terrien****Yoghurt Kasdorf****Yogalmina (leche albuminosa)****Yocrema (babeurre)**

R. Latorre & Cia.

LIBRERIA Y PAPELERIA

SURTIDO COMPLETO Y PERMANENTE

De Obras de Derecho, Filosofía, Historia, Literatura, Medicina, Farmacia,

Odontología, Veterinaria, Agronomía, Ciencias,

Ingeniería, Arquitectura, Textos Universitarios y Escolares

Teléf. La Uruguay
2197, Central

Av. 18 de Julio, 1042.

Estaba de acuerdo, dijimos; si, ¡pero en que distinto plano!

Al fin nuestro Académico interrumpió su mutismo para sintetizar, en una breve frase, incisiva y elocuente, todo su pensamiento:

—En verdad, dijo, sería un placer de dioses admirar aquellas maravillas, pero para esto *hay que tener antenas en el cerebro!*

Fomentar el acrecentamiento de la Biblioteca de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, es propender a la mayor preparación profesional y cultural de los médicos del futuro.

Igual que aquí

Buenos Aires, Julio.
Ayer, en la Boca, la policía sorprendió un fumadero de opio, conduciendo preso a un japonés que dirigía la casa. La A. P. se hizo cargo de las víctimas del terrible vicio que fueron halladas sin conocimiento en una de las habitaciones interiores.
El Telégrafo.

Si hace algún tiempo nuestra policía, con igual afán que sus colegas de la vecina orilla, hubiera irrumpido en la Facultad, no puede dudarse que habría sorprendido, con leves variantes, idéntico espectáculo.

En vez de un japonés, director del establecimiento, hubiera aprehendido a al-

gún austero magister, de habla reposada y tragicómica gravedad ceremoniosa, oficiando de Iniciador y ofreciendo a las víctimas propiciatorias el humo copioso de los narguilés que crea los paraísos artificiales.

Y la A. P. con su carromato epiléptico y parasitropo, hubiérase incautado de los infelices que, esclavos sumisos de Pedro I el Inquisidor, se intoxicaban con el alcaloide de las aventuras galantes y refinadas.

Actualmente sería más difícil que la acción policial tuviera el éxito que, sin duda alguna, hubiera alcanzado en tiempos no muy lejanos.

Aún no se han extinguido totalmente los fumaderos de opio, a pesar de la profilaxis realizada: quedan algunos.

Pero hoy ya no existen *viciosos forzados*, sólo restan *viciosos espontáneos* que buscan en las virtudes capciosas del tó-sigo las inspiraciones de su arte...

Ellos gustan del humo que embriaga y adormece porque, según dicen, provoca en la realidad a que luego regresan los peregrinos del ensueño, efectos maravillosos...

La Falsa Medicina

Continuamos.

¿Y donde radica el motivo que hace medrar tantos charlatanes, aquellos que agotan los manatiales extrayendo de su seno plácido el líquido que realiza milagros, aquellos que expenden en esféricos comprimidos la *sombra* de una dilución extendida al infinito, aquellos que

rellenan los frascos viejos con el agua encantada ante cuyas virtudes huyen las Parcas?

Todos tienen una parte de responsabilidad.

Los grandes rotativos y las acreditadas revistas insertan sesudos e imponentes artículos de combate donde, con aires de tragedia, se habla de los males que flagelan a la Humanidad y de las razones morales y sociales que obligan a delatarlos y a buscar su profilaxis.

Y al lado, también, publican, con títulos pomposos, la reclame de un específico con certificados falsos y retratos de las víctimas de terrible mal que han hallado su salvación, gracias al *específico* que disuelve los cánceres, detiene la bacilosis y reduce los procesos de la sífilis.

Se agota el ditirambo y se exprime, hasta la última gota, el elogio; se eleva un canto al descubridor del elixir que hace recuperar la vida y se bendice a la Providencia que ha querido que los hombres no sean abandonados en la dolorosa vía crucis de la existencia.

Notable ejemplo de austeridad periodística!

Pero ¿cómo puede pretenderse que se vele por la salud pública si contra ello conspiran, en la sombra, poderosos intereses?

La Dirección y la Administración frente a frente el duelo eterno de Ariel y Calibán redivivos, una vez más aún, desde que vinieron al mundo en La Tempestad Shakespeariana.

La Dirección declama, en discursos interminables, la obligación moral de iniciar al hombre en el concepto de sus responsabilidades. Salen a relucir, despertados de su largo sueño, todos los



Pituosona Galien



(Sinn. Pituitrina hipofisina)

(FORMA INYECTABLE)

Reputada por nuestros clínicos como la mejor Pituitrina inyectable

Ensayada y adoptada con sorprendente éxito en la Maternidad de Montevideo

Muestras y literatura para los señores médicos y estudiantes de medicina

PREPARADA EN LOS LABORATORIOS GALIEN - Sección Medicamentos Biológicos

PROFESORES

FARMACÉUTICOS:

Bocage, Bujalance y Capra

Paysandú, 1783 - Montevideo - Uruguay

PRODUCTOS ASTER

OPOTERAPIA SECA E INYECTABLE

Fermentos lácticos, Ovarina, Hepaticina, Nefrina, Páncreas,
G. mamaria, Levadura de cerveza, Keffir, Glandotirina, etc.
Asmaleno. Gelatina, Fibrolisina, Suero vena renal, etc.
Adrenalina, Metales coloidales eléctricos — Plata y Azufre

GOPPETTI & CURCI

25 de Mayo, 340.

Montevideo.

INSTITUTO MÉDICO DE FISIOTERAPIA

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

BELLIURE, LORIENTE Y PUYOL

RAYOS X—Radioscopia, Radiografía, Ortodiagrafía, Radiografía este-
reoscópica, Radioterapia.

Radium — Electricidad — Luz y Calor

BANOS—Medicamentosos en general, Turco-Ruso, Turco-Romano, Hidro-
eléctrico. — **MASAJE.**

Sección separada para señoras atendida por nurses

CALLE CIUDADELA, 1438-42 -

TELÉFONOS:

URUG. 3438 (Central) y COOPER.

Abierto: de 8 a 12 y de 3 a 7, menos los Domingos

filósofos, todos los higienistas que, ya de pie, hablan, con la voz exaltada de los profetas bíblicos, de los males que azotan a los seres y hacen trascender en las generaciones posteriores los estigmas fatales.

Pero luego surge la Administración, maravillada por la prédica, pero que, con un espíritu práctico bebido en el pecho mismo de made in U. S. señala su devota admiración por el apostolado pero recuerda las exigencias imposter-gables del 2.º sábado día de pago.

Y el conflicto queda planteado en la rigurosidad de sus terminos categóricos. Y, como siempre, sobre el terreno de la batalla yace mal herido el combatiente lírico, a quien su loco idealismo ha derrotado; y el vencedor, henchido de vanidad, eleva su estandarte de guerra victorioso en cuyo campo, con caracteres radiantes y pomposos, se lee triunfal inscripción: *Radiosol Vegetal* (\$ 0.15 por centímetro cuadrado 1 pabte).

Señor Fisiólogo

¿No le parece a Vd. poco humano eso de exigirnos una puntualidad tan exagerada?

Somos hombres, por lo tanto falibles, ¿quién no sucumbe, en estas crudas mañanas invernales, a la tentación de quedarse un ratito más en el lecho blando y tibio?

Sea humano, Vd. que comprende las flaquezas de la carne quizá por propia experiencia. Si esto es cierto, apiádesese de nosotros.

La sanción es desproporcionada con

el pecadillo que la origina. Si faltamos a una clase práctica, tenemos que hablar al Director del Instituto para que éste nos permita retirar el papel en que debemos hacer el resumen de la práctica realizada. Y, francamente, señor fisiólogo, esos son métodos dignos de una escuela primaria. Nosotros usamos pantalones largos desde hace bastante tiempo.

Trate de eliminar eso, señor fisiólogo. Se lo pedimos por lo que más quiera.

De lo contrario, tendremos que pedir que se implante de nuevo el régimen arcaico de la lista que, por lo menos, nos permitía faltar alguna vez.

Done un libro para la Biblioteca de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

Señor Radiólogo...

Ya sabemos que Ud. es un sabio—y nunca lo hemos puesto en duda—pero si promete no enfadarse le haremos algunas observaciones.

Así, le diremos que Ud. habla demasiado bajo. Ignoramos si hay algún precepto radiológico que imponga a los iniciados el hablar tan bajito, pero lo que sabemos es que la mayoría de quienes lo escuchan se quedan en ayunas. En la obscuridad que lo rodea, su voz armoniosa y suave debe descorder los velos que ocultan el misterio, pero nosotros que apenas percibimos sus cualidades musicales, permanecemos a oscuras!...

Luego querríamos señalarle la forma incorrecta en que se colocan los estudiantes frente a la pantalla. Nadie tiene la menor gentileza con sus compañeros, y así la gran mayoría queda sin ver nada de lo que se proyecta.

Esta falta de cultura en nuestro medio parece hacerse cada día mayor, y a la verdad que da pobre idea de nuestra juventud.

Sin embargo, ya que no es posible pedir a los *acaparadores* que permitan ver a los demás convendría que Ud. buscase la forma de que todos observaran cómodamente.

Por ello Ud. comprenderá que sin ver ni oír su clase debe resultarnos una aburrida encerrona.

Y ahora ¿se enfadará Ud., señor Radiólogo?

Epistolario

Viñeta.—Se cumplen sus deseos en este número de EL ESTUDIANTE LIBRE, pues, como Vd. puede apreciar, se tributa en él un cálido homenaje al maestro. Los poetas que, aunque parezca extraño, existen entre nosotros y cuya voz no ahoga el prosaismo de las cuestiones médicas, entonan sus himnos encomiásticos en honor de la egregia figura que nos abandona.

Interesado.—Como puede Vd. ver, en este número aparece el primer reportaje que, sobre reorganización de los Concursos, hicimos al Dr. Albo. Demás está decirle que él es interesantísimo pues aporta al estudio de la cuestión una serie de ideas nuevas y encara el

asunto desde el punto un mira moderno que evidencia una notable preparación así como un ardiente deseo de mejorar un estado de cosas insostenible. Este reportaje irá seguido de otros que realicemos con toda regularidad.

Tinterillo.—Sabemos ya bastante acerca del asunto que Vd. plantea. ¿Qué las Nurses mandan y dirigen? ¿qué la maternidad está sujeta a sus decisiones? ¿qué nadie se preocupa de poner las cosas en su lugar? Bien. En nuestro número próximo, entre broma y broma, encaremos la cuestión y algo se dirá sobre el tema. Y si no tuviéramos con ello, éxito, entonces habría llegado el momento de que EL ESTUDIANTE LIBRE hablara en serio. Y ya sabemos lo que sucederá después.

ON DIT, ON DIT...

—Que el Maestro partió para París.
—Que la Escuela Argerich está desconsolada.

—Que el día de la partida los discípulos estallaron sollozos que destrozaban el alma.

—Que uno de ellos que lleva el nombre de un poeta épico (el más genial de la antigua Grecia) no halla consuelo.

—Que ya no dice más en un místico arrebato: «muchachos vayan, que el Viejo va hablar de asma».

—Que en Montevideo existe un Profesor que dicta la clase con el libro abierto ante sus ojos.

—Que terminada la lección, dice con sinceridad irreproachable: «Como Uds. ven esto lo pueden aprender leyendo el libro que tengo aquí».

Instituto Médico Fisioterápico

DEL DR. ESCARDÓ

RAYOS X—Radioscopia - Radiografía - Radioterapia.

ELECTRICIDAD—Estática - Galvánica - Farádica - Alta

Frecuencia - Electrodiagnóstico.

MASAJE—Manual y vibratorio - Movilización.

GIMNASTICA—Médica, ortopédica y respiratoria.

Río Negro, 1324 - Teléf. Uruguay 1464, Central • Montevideo

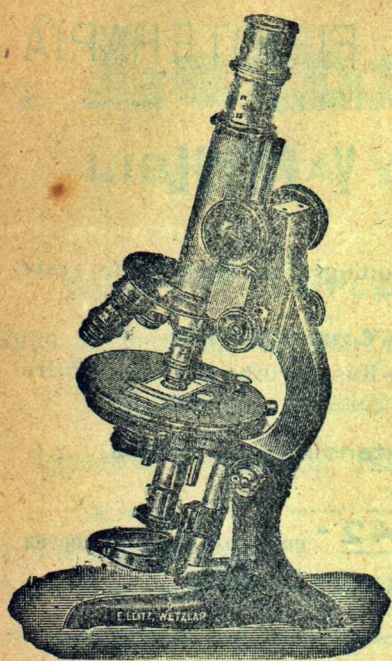
Sanatorio de Cirujía de Niños

de los Dres.

PENA Y RODRIGUEZ GOMEZ



==== Cerrito, 656 ====



SURTIDO COMPLETO
DE
Artículos para laboratorio

UNICOS IMPORTADORES
DE LOS
MISCROSCÓPIOS de E. LEITZ - WETZLAR (Alemania)

COLORANTES Y REACTIVOS
DE
DR. GRÜBLER, LEIPZIG

Carlos Stapff & Cía.

URUGUAY, 826

entre FLORIDA y ANDES

—Que los muchachos encantados, sienten deseos de exterminio.

—Que otro profesor de las inmediaciones suple la lista con su automóvil particular.

—Que su auto se parece al de las Hermanas Alemanas: conduce a los discípulos.

—Que usa una frase clásica «suba arriba que voy a la Facultad: hoy doy clase».

—Que...no disponemos de más espacio.

AVISO

La falta de espacio y, sobre todo, la necesidad de hacer salir el periódico antes del comienzo de las vacaciones de Julio, nos impiden publicar en este número los apuntes del compañero Silva y Ferrer y la Sección Científica.

En cambio, prometemos que, en adelante, EL ESTUDIANTE LIBRE aparecerá con mayor cantidad de páginas.

Opoterapia Ovárica "Delta"

Extractos secos

CUERPO AMARILLO "Delta"
en cápsulas gelatinosas de 0 gr. 10

OVARINA TOTAL "Delta"
comprimidos de 0 gr. 15

Extractos inyectables

OVARINA INYECTABLE "Delta"
La preparación más activa de ovario (cuerpo amarillo)
Extracto glicerinado en ampollas de 3 c. c.
Extracto oleoso en ampollas de 1 c. c.

En venta en todas las farmacias.

INSTITUTO LAVOISIER
AGRACIADA, 2100

SANATORIO OBSTÉTRICO

DEL

Doctor Melchor Pacheco

EXCLUSIVAMENTE PARA SEÑORAS EMBARAZADAS
Y PARTOS

ATENDIDO POR HERMANAS DE CARIDAD Y NURSES

Agraciada, 2370 - Montevideo Teléfono: La Uruguaya, 608 (Aguada)

NOTA — Es conveniente solicitar pieza con anticipación.

Vacuna Antigonococcica "Bruschettini"

PREPARACION:—Se prepara usando tipos de gonococos de diversas procedencias. Recientemente el Prof. Brus.hettini ha introducido en su preparación otros gérmenes (piógenos), que suelen acompañar al gonococo, por lo que la eficacia de esta vacuna, ha aumentado sensiblemente, tanto en las formas derivadas como en las agudas.

INDICACIONES:—Uretritis gonocócica, prostatitis, epididimitis, artritis blenorragica, afecciones gonocócicas del útero y anexos, etc.

USO:—La mejor técnica a seguirse es la de practicar una inyección diaria, una ampolla en la región glútea, profundamente. Las inyecciones son completamente inocuas e indoloras.

Se expende en cajas de 5 ampollas de 2 c.c. c/u.

Concesionario:

F. GRECO

25 de Mayo, 336

Montevideo